

EL CIELO

Volumen 1 – Sermón No. 56

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO
16 DE DICIEMBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”.
1Corintios 2:9-10***

¡Cuán frecuentemente se citan incorrectamente los versículos de las Escrituras! En lugar de recurrir a la Biblia, para ver cómo está escrita y decir: "¿Cómo la lees?", Nos citamos unos a otros. Y así, un pasaje de la Escritura se transmite erróneamente, por una especie de tradición, de padre a hijo y pasa como corriente entre un gran número de personas cristianas. ¡Con qué frecuencia en nuestras reuniones de oración escuchamos a nuestros hermanos describir el cielo como un lugar que no podemos concebir! Dicen: "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman".

Y allí se detienen, sin ver que la médula de todo el pasaje yace en esto: "Pero Dios nos los ha revelado por Su Espíritu". De modo que las alegrías del Cielo (si este pasaje alude al Cielo, lo cual, supongo no es tan claro como algunos supondrían), después de todo, no son cosas que no podemos concebir. Porque "Dios nos los ha revelado por su Espíritu".

He insinuado que este pasaje se aplica más comúnmente al Cielo, y yo mismo lo aplicaré en cierta medida esta mañana. Pero cualquiera que lea la conexión descubrirá que el Apóstol no está hablando del Cielo en absoluto. Él solo está hablando de esto, que la sabiduría de este mundo no puede descubrir las cosas de Dios, que la mente meramente carnal no puede conocer las cosas espirituales profundas de nuestra religión más santa.

Él dice: "Hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, incluso la sabiduría oculta, que Dios ordenó ante el mundo para nuestra gloria. Lo que ninguno de los príncipes de este mundo sabía, porque si lo hubieran sabido, no habrían crucificado al Señor de la Gloria. Pero como está escrito, ojo no ha visto, ni oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero Dios nos los ha revelado por Su Espíritu, porque el Espíritu busca todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios".

Y luego continúa más abajo para decir: "Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque son locura para él. Tampoco puede conocerlos porque son discernidos espiritualmente". Supongo que este texto es un gran hecho general, capaz de aplicación específica a ciertos casos. Y que el gran hecho es este: que las cosas de Dios no pueden ser percibidas por los ojos, los oídos o el corazón, sino que deben ser reveladas por el Espíritu de Dios, como lo son para todos los verdaderos creyentes. Tomaremos ese pensamiento y nos esforzaremos por expandirlo esta mañana, explicándolo sobre el Cielo, así como sobre otros asuntos celestiales.

Todo Profeta que se haya puesto al borde de una nueva dispensación podría haber pronunciado estas palabras con fuerza peculiar. Podría haber dicho, mientras miraba hacia el futuro, Dios, habiendo tocado su ojo con el esclavo del ojo ungido del Espíritu Santo, "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero Dios nos los ha revelado por su Espíritu".

Dividiremos la economía de la gracia gratuita en diferentes dispensaciones. Comenzamos con el Patriarcal. Un patriarca, que como Abraham fue dotado de previsión, podría haber esperado la dispensación levítica, glorioso con su tabernáculo, su Shekiná, su velo magnífico, sus altares ardientes. Podría haber vislumbrado el magnífico templo de Salomón e incluso, anticipando, escuchó la canción sagrada que ascendía desde los miles de Jerusalén reunidos. Pudo haber visto al rey Salomón en su trono, rodeado de todas sus riquezas y la gente descansando en paz y tranquilidad en la tierra prometida.

Y podría haber recurrido a sus hermanos que vivían en la era patriarcal y les dijo: "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman", en la próxima dispensación. Usted no sabe cuán claramente Dios se revelará en el Cordero Pascual, cuán dulcemente se guiará, alimentará, guiará y dirigirá a la gente a través del desierto, qué país tan dulce y hermoso es el que habitarán. Ojo no ha visto los arroyos que brotan con leche, ni los ríos que corren con miel. Oído no ha escuchado las voces melodiosas de las hijas de Silo, ni ha entrado en el corazón del hombre las alegrías de los hombres de Sión, "pero Dios nos las ha revelado por su Espíritu".

Y así, además, al final de la dispensación levítica, los Profetas podrían haber predicho las glorias venideras. El viejo Isaías, de pie en medio del templo, observando sus sacrificios y el tenue humo que salía de ellos, cuando el Espíritu de Dios abrió su ojo, podría haber dicho: "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni tampoco entró en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman". Vio por fe a Cristo crucificado en la cruz. Lo vio sumergirse en su propia sangre en el jardín de Getsemaní. Vio a los discípulos saliendo de Jerusalén para predicar en todas partes la Palabra de Dios.

Él marcó el progreso del reino del Mesías y miró hacia estos últimos días, cuando cada hombre bajo su propia vid e higuera adora a Dios, ninguno se atreve a asustarlo. Y bien podría haber animado a los cautivos en Babilonia con palabras como estas: "Ahora siéntate y llora y no cantarás en una tierra extraña las canciones de Sión. Pero levante la cabeza, porque su salvación se acerca: su ojo no ha visto, ni su oído ha oído las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero él me los ha revelado por su Espíritu".

Y ahora, amados, estamos en las fronteras de una nueva era. La dispensación mediadora está casi terminada. En unos pocos años más, si la profecía no se malinterpreta completamente, entraremos en otra condición. Esta pobre tierra nuestra, que ha sido envuelta en la oscuridad, se pondrá sus vestiduras de luz. Ella ha trabajado mucho tiempo en trabajo y tristeza. Pronto terminará su gemido. Su superficie, que ha sido manchada con sangre, pronto será purificada por el amor y se establecerá una religión de paz. Se acerca la hora en que las tormentas serán silenciosas, cuando las tempestades serán desconocidas, cuando el torbellino y el huracán mantendrán su poderosa fuerza y cuando "los reinos de este mundo se convertirán en los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo".

Pero me preguntas qué clase de reino será y si puedo mostrarte algo parecido. Yo respondo que no. "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman", en la próxima dispensación milenaria, "pero Dios nos las ha revelado por Su Espíritu".

A veces, cuando subimos hacia arriba, hay momentos de contemplación en los que podemos entender ese versículo: "Desde donde buscamos la venida de nuestro Señor Jesucristo, quien será revelado desde el cielo". Entonces podemos anticipar esa hora tres veces bendita cuando El Rey de reyes pondrá sobre su cabeza la corona del universo. Cuando recogerá gavillas de cetros y las colocará debajo de su brazo, cuando tomará las coronas de las cabezas de todos los monarcas y las soldará en una, las pondrá sobre su propia cabeza, en medio de los gritos de diez mil veces diez mil quien cantará sus altas alabanzas. Pero es poco suficiente para que podamos adivinar sus maravillas.

Pero las personas sienten curiosidad por saber qué tipo de dispensación debe ser la del Milenio. ¿Se erigirá el templo, preguntan, en Jerusalén? ¿Serán los judíos positivamente restaurados en su propia tierra? ¿Las diferentes naciones hablarán un solo idioma? ¿Recurrirán todos a un templo? Y otras diez mil preguntas más. Amados, no podemos responderte. "El ojo no ha visto, ni oído escuchado, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman". No profesamos entender las minucias de estas cosas. Es suficiente para nosotros creer que se acerca una gloria de los últimos días.

Nuestros ojos brillan de alegría con la plena creencia de que se acerca y nuestros corazones se hinchan de grande al pensar que nuestro Maestro debe reinar sobre el ancho, ancho mundo y ganarlo para Sí mismo. Pero si comienza a preguntarnos, le decimos que no podemos explicarlo. Al igual que bajo la dispensación legal había tipos y sombras, pero la masa de la gente nunca vio a Cristo en ellos, así que hay muchas cosas diferentes en esta dispensación que son tipos de la próxima que nunca se explicarán hasta que tengamos más sabiduría, más luz y más instrucción.

Así como el judío iluminado previó parcialmente lo que el Evangelio debía ser por la Ley, así podemos adivinar el Milenio en el presente. Pero no tenemos la luz suficiente: hay pocos a quienes se les enseña lo suficiente en las cosas profundas de Dios para explicarlos completamente.

Por lo tanto, todavía decimos de la masa de la humanidad: "El ojo no ha visto, ni oído escuchado, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero Dios nos los ha revelado por su Espíritu" en cierta medida y lo hará cada vez más, poco a poco.

Y esto nos lleva a hacer la aplicación del tema al Cielo mismo. Verá, si bien no significa expresamente el Cielo aquí, es muy fácil aplicarlo sobre él. Por lo que respecta al Cielo, hacia el cual todos los creyentes van rápidamente, podemos decir: "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero Dios nos los ha revelado por su Espíritu".

Ahora, amado, estoy a punto de hablar del cielo por esta razón. Sabes que nunca predico ningún sermón fúnebre para nadie y nunca tengo la intención de hacerlo. He pasado por muchas personas que han muerto en nuestra Iglesia sin haber hecho ningún desfile de sermones funerarios. Pero, sin embargo, tres o cuatro de nuestros amigos se fueron recientemente. Creo que puedo hablarte un poco sobre el Cielo para animarte y Dios puede bendecir así su partida. Sin embargo, no se trata de un sermón fúnebre: no hay un elogio para los muertos y ninguna oración pronunciada sobre los difuntos.

Frecuentes sermones funerarios que aborrezco por completo y creo que no están bajo la aprobación y aprobación de Dios. De los muertos no deberíamos decir nada más que lo que es bueno, y en el púlpito deberíamos decir muy poco de eso, excepto, tal vez, en el caso de un santo muy eminente, y luego deberíamos decir muy poco del hombre, pero que el "honor sea al que se sienta en el trono y al cordero para siempre".

Cielo, entonces, ¿qué es? Primero, ¿qué no es? No es un cielo de los SENTIDOS: "El ojo no lo ha visto". ¡Qué cosas gloriosas ha visto el ojo! ¿No hemos visto el estruendoso espectáculo de la pompa abarrotando las calles felices? ¡Hemos visto la procesión de reyes y príncipes! Nuestros ojos se han deleitado con la exhibición de uniformes brillantes, de oro y joyas lujosas, de carros y caballos. Y tal vez hemos pensado que la procesión de los santos de Dios puede verse ensombrecida de ese modo. Pero, oh, no era más que el pensamiento de nuestra pobre mente infantil, y lo suficientemente lejos de la gran realidad.

Es posible que escuchemos de la magnificencia de los antiguos príncipes persas, de los palacios cubiertos de oro y plata y pisos con incrustaciones de joyas, pero a partir de ahí no podemos pensar en el cielo, porque "el ojo no lo ha visto". Sin embargo, hemos pensado que, cuando hemos llegado a las obras de Dios y nuestros ojos se ha posado en ellas, seguramente podemos echar un vistazo de lo que es el Cielo aquí. Por la noche hemos dirigido nuestros ojos hacia el azul celeste y hemos visto las estrellas, esas ovejas de Dios de vellón dorado que se alimentan en el prado azul del cielo y hemos dicho: "¡Mira! esas son las uñas en el piso del cielo allá arriba".

Y si esta tierra tiene una cobertura tan gloriosa, ¿qué debe ser la del reino de los cielos? Y cuando nuestro ojo ha vagado de estrella en estrella, hemos pensado: "Ahora puedo decir qué es el cielo por la belleza de su piso". Pero todo es un error. Todo lo que podemos ver nunca puede ayudarnos a entender el Cielo.

En otro momento hemos visto un paisaje glorioso. Hemos visto el río blanco serpentear entre los verdes campos como un torrente de plata, cubierto a cada lado con esmeralda. Hemos visto la montaña que se eleva hacia el cielo, la niebla que se eleva sobre ella o el amanecer dorado que cubre todo el este con gloria.

¡O hemos visto el oeste, nuevamente, enrojecido con la luz del sol al partir! Y hemos dicho: "Seguramente, estas grandezas deben ser algo así como el Cielo. Hemos aplaudido y exclamado:

***Dulces campos más allá de la crecida inundación,
Párate vestido de verde vivo".***

Hemos imaginado que realmente había campos en el cielo y que las cosas de la tierra eran patrones de cosas en el cielo. Todo fue un error: "el ojo no lo ha visto".

Igualmente, nuestro texto afirma que "el oído no ha escuchado". Oh, ¿no hemos escuchado a veces en el día de reposo la dulce voz del mensajero de Dios, cuando él por el Espíritu ha hablado a nuestras almas? Sabíamos algo del cielo entonces, pensamos. En otras ocasiones, nos hemos fascinado con la voz del predicador y con los dichos notables que ha pronunciado. Nos ha encantado su elocuencia, algunos de nosotros hemos sabido lo que es sentarse, llorar y sonreír alternativamente, bajo el poder de un hombre poderoso que jugó con nosotros tan hábilmente como David podría haber tocado su arpa y hemos dicho: ¡Qué dulce escuchar esos sonidos! ¡Qué gloriosa su elocuencia! ¡Qué maravilloso es su poder de oratoria!

"Ahora creo que sé algo de lo que es el Cielo, porque mi mente está tan impresionada, mis pasiones están tan excitadas, mi imaginación está tan elevada. ¡Todos los poderes de mi mente se agitan para que no pueda pensar en nada más que en lo que el predicador está hablando!" Pero el oído no es el medio por el cual puedes adivinar nada del Cielo. El "oído no lo ha escuchado". En otras ocasiones, tal vez, ¿has escuchado música dulce y no tiene encantos musicales, incluso en pechos salvajes como algunos de los nuestros?

Hemos escuchado música, ya sea que provenga de los pulmones del hombre, ese instrumento más noble del mundo, o de alguna fabricación de armonía y hemos pensado: "¡Oh, qué glorioso es esto!" Y nos hemos imaginado: "Esto es lo que John quiso decir en el Apocalipsis: "Escuché una voz como muchas aguas y como un trueno excesivo y escuché la voz de arpistas que tocan con sus arpas", y esto debe ser algo así como el Cielo, algo así como los aleluyas de los glorificados". Pero ah Amados, cometimos un error. "El oído no lo ha escuchado".

Aquí ha estado la base de ese error en el que muchas personas han caído en relación con el Cielo. Han dicho que les gustaría ir al cielo. ¿Para qué? Por esta razón, lo veían como un lugar donde deberían estar libres de dolor corporal. No deberían tener el dolor de cabeza o dolor de dientes allí, ni ninguna de esas enfermedades de las cuales la carne es heredera.

Y cada vez que Dios ponía su mano sobre ellos, comenzaban a desearse en el cielo, porque lo consideraban un cielo de los sentidos, un cielo que el ojo ha visto o escuchado el oído. Un gran error porque, aunque tendremos un cuerpo libre de dolor, sin embargo, no es un Cielo donde nuestros sentidos se entreguen.

El trabajador lo tendrá, que el cielo es un lugar...

***"Donde en un monte verde y florido
Su alma cansada se sentará."***

Otro tendrá que decir que el Cielo es un lugar donde comerá al máximo, y su cuerpo estará satisfecho. Podemos usarlos como figuras, pero estamos tan degenerados que somos capaces de construir un hermoso cielo mahometano, y pensar que tendremos todas las delicias de la carne. Allí beberemos de cuencos de vino tinto nectado, allí nos entregaremos generosamente y nuestro cuerpo disfrutará de todas las delicias de las que es capaz. ¡Qué error para nosotros concebir tal cosa! El cielo no es un lugar para el deleite del mero sentido, seremos resucitados no como un cuerpo sensual, sino como un cuerpo espiritual. No podemos obtener concepciones del cielo a través de los sentidos. Siempre deben venir a través del Espíritu. Ese es nuestro primer pensamiento. No es un cielo para ser captado por los sentidos.

Pero, en segundo lugar, no es un Cielo de la IMAGINACIÓN. Los poetas dejan volar su imaginación con alas sueltas cuando comienzan a hablar del cielo. ¡Y cuán gloriosas son sus descripciones! Cuando los hemos leído, decimos: "¿Y ese es el cielo? Ojalá estuviera allí". Y creemos que tenemos una idea del cielo al leer libros de poesía. Quizás el predicador teje la obra de filigrana de fantasía, y se construye en un momento con sus palabras palacios encantadores, cuyas partes superiores están cubiertas de oro y las paredes son de marfil. Él te muestra luces más brillantes que el sol, un lugar donde los espíritus agitan sus alas brillantes, donde los cometas brillan por el cielo.

Te cuenta los campos donde puedes alimentarte de ambrosía, donde no crece el beleño, pero donde las flores dulces cubren los prados. Y luego piensas que tienes una idea del Cielo, y te sientas y dices: "Es dulce escuchar a ese hombre hablar, me llevó tan lejos. Me hizo pensar que estaba allí. Me dio conceptos como nunca antes había escuchado, trabajó en mi imaginación". ¿Y sabes que no hay mayor poder que la imaginación? No me importaría un hombre que no tenga imaginación. No sirve de nada si desea mover a la multitud. Si me quitaras la imaginación, moriría. Es un pequeño cielo abajo, para imaginar cosas dulces.

Pero nunca pienses que la imaginación puede imaginar el cielo. Cuando es más sublime, cuando está más libre del polvo de la tierra, cuando es transportado por el mayor conocimiento y mantenido con la máxima precaución, la imaginación no puede imaginar el Cielo. "No ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman". La imaginación es buena, pero no para imaginar el cielo. Su cielo imaginario que encontrará poco a poco será todo un error.

Aunque es posible que hayas acumulado castillos finos, los encontrarás como castillos en el aire y se desvanecerán como nubes finas ante el vendaval. Porque la imaginación no puede hacer un cielo. "El ojo no ha visto, ni el oído ha escuchado, ni ha entrado en el corazón del hombre para concebirlo".

Nuestro siguiente punto es que no es un Cielo del INTELECTO. Los hombres que se toman el título de inteligentes y que se llaman a sí mismos filósofos con humildad y modestia, generalmente describen el Cielo como un lugar donde conoceremos todas las cosas. Y su idea más grandiosa del cielo es que descubrirán todos los secretos allí. Allí el arroyo que no diría su origen burbujeará su historia. Allí, la estrella que no diría su fecha y no podría hacerse susurrar a sus habitantes, descubrirá de inmediato todos sus secretos. Allí, el animal, cuya moda apenas podía adivinarse, siempre que hubiera estado enterrado entre otros fósiles en la tierra, comenzará de nuevo y se verá qué forma y forma era realmente.

Allí se les abrirán los secretos rocosos de nuestra tierra que nunca pudieron descubrir. Y conciben que viajarán de una estrella a otra, de planeta en planeta y llenarán su ennoblecido intelecto, como ahora se deleitan en llamarlo, con todo tipo de conocimiento humano. Consideran que el Cielo será para comprender las obras del Creador, y con respecto a hombres como Bacon y otros grandes filósofos, de cuya piedad generalmente tenemos muy poca evidencia. Leímos al final de sus biografías: "Ahora se ha marchado, ese noble espíritu que nos enseñó cosas tan gloriosas aquí, para beber de la fuente del conocimiento y corregir todos sus errores y aclarar sus dudas".

¡Pero no creemos nada por el estilo! ¿Intelecto? ¡No lo sabes! "No ha entrado en el corazón del hombre". Es alto. Que puedes saber Es profundo Que puedes entender Es solo el Espíritu el que puede adivinar el cielo.

Ahora llegamos al punto: "Nos lo ha revelado por medio de Su Espíritu". Creo que esto significa que fue revelado a los Apóstoles por el Espíritu, de modo que escribieron algo de esto en la Santa Palabra. Pero como todos creen eso, solo lo insinuaremos y pasaremos. Pensamos también que se refiere a cada creyente y que cada creyente tiene vislumbres del cielo a continuación. Y que Dios sí le revela el Cielo, incluso mientras está en la tierra, para que comprenda lo que es el Cielo, en cierta medida. Me encanta hablar de la influencia del Espíritu en el hombre. Soy un firme creyente en la doctrina del impulso, en la doctrina de la influencia, en la doctrina de la dirección, en la doctrina de la instrucción del Espíritu Santo.

Creo que el Espíritu Santo, es un intérprete que revela a los hombres su propia pecaminosidad, y luego le enseña su justicia en Cristo Jesús. Sé que hay algunos que abusan de esa doctrina, y atribuyen cada texto que entra en su corazón según lo dado por el Espíritu. Hemos oído hablar de un hombre que, al pasar por el bosque de su vecino y no tener ninguno en su propia casa, creyó que le gustaría tomar un poco. El texto cruzó por su mente: "En todas esas cosas, Job no pecó". Él dijo: "Hay una influencia del Espíritu. Debo tomar la madera de ese hombre". Sin embargo, en ese momento, la conciencia susurró: "No robarás", y recordó que el Espíritu no podría haber introducido ningún texto en su corazón si excusaba el pecado o lo conducía a él.

Sin embargo, no descartamos la doctrina del impulso, porque algunas personas se equivocan. Y tendremos un poco de ella esta mañana, un poco de la enseñanza del Espíritu misericordioso de Dios, mediante el cual nos revela lo que es el cielo.

En primer lugar, creemos que un cristiano tiene una mirada de lo que es el cielo, cuando en medio de pruebas y problemas, puede poner todo su cuidado sobre el Señor, porque se preocupa por él. Cuando olas de angustia y olas de aflicción pasan sobre el cristiano, hay momentos en que su fe es tan fuerte que se acuesta y duerme, aunque el huracán retumba en sus oídos y las olas lo mecen como un niño en su cuna. Aunque la tierra es removida y las montañas son llevadas al medio del mar, él dice: "Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una ayuda muy presente en los problemas".

Llega el hambre y la desolación, pero él dice: "Aunque la higuera no florezca, tampoco habrá fruto en la vid, aunque el trabajo del olivo fracasará y el campo no producirá crecimiento, pero confiaré en el Señor y permanecer en el Dios de Jacob". La aflicción lo golpea en el suelo. Levanta la vista y dice: "Aunque me matare, confiaré en Él". Los golpes que se le dan son como el azote de un látigo sobre el agua, cubierto de inmediato y parece que no siente nada. No es estoicismo. Es el sueño peculiar del Amado. "Así que da a su amado sueño".

La persecución lo rodea. Pero él no se conmueve. El cielo es algo así, un lugar de santa calma y confianza.

***"Esa santa calma, ese dulce descanso
Que nadie más que el que lo siente lo sabe.
Esta calma celestial dentro del seno
Es la querida promesa del descanso glorioso
Que para la Iglesia de Dios permanece,
El fin de los cuidados, el fin de los dolores".***

Pero hay otra temporada en la que el cristiano le ha revelado el cielo. Y eso es, la temporada de la contemplación tranquila. Hay horas preciosas, bendito sea Dios, cuando olvidamos el mundo, tiempos y estaciones en las que nos alejamos bastante, cuando nuestro espíritu cansado vuela lejos, lejos, de escenas de trabajo y lucha. Hay momentos preciosos cuando el ángel de la contemplación nos da una visión. Él viene y pone su dedo en el borde del mundo ruidoso. Él ordena que las ruedas que continuamente traquetean en nuestros oídos estén quietas. Y nos sentamos y hay un silencio solemne de la mente. Encontramos nuestro cielo y nuestro Dios.

Nos comprometemos a contemplar las glorias de Jesús, o a subir hacia la felicidad del cielo, en ese viento que "sopla donde está". Al recordar nuestra propia participación en esa vida que viene de Dios. Al pensar en nuestra unión comprada de sangre con el Cordero, en la consumación de nuestro matrimonio con Él, en los reinos de la luz y la dicha, o cualquier tema similar. Entonces es que sabemos un poco sobre el cielo.

¿Nunca han encontrado, oh hijos e hijas de la alegría, una calma sagrada que les invade a veces al leer los pensamientos de sus semejantes? Pero oh, qué bendición venir y leer los pensamientos de Dios, y trabajar y tejerlos en la contemplación. Luego tenemos una red de contemplación que nos envuelve como una prenda encantada y abrimos los ojos y vemos el cielo. ¡Cristiano! Cuando el Espíritu te permite celebrar una temporada de dulce contemplación, entonces puedes decir: "Pero Él nos los ha revelado por Su Espíritu". Porque las alegrías del Cielo son semejantes a las alegrías de la contemplación y las alegrías de una Santa calma en Dios.

Pero hay momentos conmigo, me atrevo a decir que puede haber algunos de ustedes, cuando hacemos algo más que contemplar, cuando nos levantamos meditando sobre el pensamiento mismo y cuando nuestra alma, después de haber tocado el Pisgah de la contemplación, por cierto, vuela positivamente a los lugares celestiales en Cristo Jesús. Hay estaciones en las que nuestro espíritu no solo se levanta y agita sus alas sobre el golfo, sino que cruza positivamente el Jordán y habita con Cristo, tiene comunión con los ángeles y habla con los espíritus: se levanta con Jesús, lo abraza y llora. "Mi amado es mío y yo soy suyo. Lo sostendré y no lo dejaré ir".

Sé lo que es a veces poner mi cabeza palpitante en el seno de Cristo con algo más que fe, en realidad y positivamente para apoderarse de Él. No solo para tomarlo por fe, sino en realidad y positivamente para alimentarse de Él, para sentir una unión vital con Él, para agarrarle el brazo y sentir latir su pulso. Tú dices. "No se lo digas a los incrédulos. ¡Se reirán!" Ríete, puedes. Pero cuando estamos allí, no nos importa tu risa, si te ríes tan fuerte como los demonios, por un momento la comunión con Jesús nos recompensaría por todo. No imágenes de tierras de hadas, este es el cielo, esto es felicidad. "Nos lo ha revelado por su Espíritu".

Y no se desanime el cristiano, que dice que tiene muy poco de este disfrute. No pienses que el Espíritu no te puede revelar el Cielo. Te digo que puedes, si eres del pueblo del Señor. Y déjenme decirles a algunos de ustedes, que uno de los lugares donde más esperan ver el Cielo es en la Mesa del Señor. Hay algunos de ustedes, mi querido amado, que se ausentaron de la Cena del Señor en la tierra. Permítanme decirles, en nombre de Dios, que no solo están pecando contra Dios, sino que se están privando del privilegio más inestimable.

Si hay una temporada en la que el alma entra en una comunión más cercana con Cristo que otra, está en la mesa del Señor. ¿Con qué frecuencia hemos cantado allí?

***“¿Puedo olvidar Getsemaní?
O allí tus conflictos ven,
Tu agonía y sudor sangriento
¿Y no te recuerdo?
Te recuerdo a ti y a todos tus dolores,
Y todo tu amor para mí
Sí, mientras queda un pulso o respiración,
Te recordaré”.***

Y luego ves lo fácil que es la transición al cielo.

***“Y cuando estos labios defectuosos se vuelven tontos,
Y el pensamiento y la memoria huyen.
Cuando vengas en tu reino,
Jesús, acuérdate de mí”.***

Oh mis hermanos errantes, ustedes que viven sin bautizar y que no reciben esta sagrada Cena, les digo que no los salvarán, lo más seguro es que no lo harán, y que no son salvos antes de recibirlos, serán una lesión para ti. Pero si usted es el pueblo del Señor, ¿por qué necesita mantenerse alejado? Te digo que la Mesa del Señor es un lugar tan alto que puedes ver el Cielo desde allí muy a menudo. Te acercas tanto a la Cruz, respiras tan cerca de la Cruz que tu vista se vuelve más clara y el aire más brillante y ves más del Cielo allí que en cualquier otro lugar. Cristiano, no descuides la Cena de tu Señor. Porque si lo haces, Él te ocultará el Cielo en cierta medida.

Nuevamente, cuán dulcemente nos damos cuenta del Cielo cuando nos reunimos en nuestras reuniones para orar. No sé cómo se sienten mis hermanos en las reuniones de oración. Pero son tan parecidos a lo que es el Cielo, como un lugar de devoción, que realmente creo que tenemos más ideas del Cielo por el Espíritu allí, que al escuchar un sermón predicado porque el sermón necesariamente atrae un poco al intelecto y la imaginación. Pero si entramos en la vitalidad de la oración en nuestras reuniones de oración, entonces es el Espíritu el que nos revela el Cielo.

Recuerdo dos mensajes de texto que prediqué recientemente en nuestra reunión del lunes por la noche, que fueron muy dulces para algunas de nuestras almas. "Permanece con nosotros, porque el día está muy lejos". Y otro: "Por la noche en mi cama busqué al que ama mi alma, lo busqué y lo encontré". Entonces, de hecho, tuvimos un anticipo del Cielo. El Maestro Thomas no creería que Su Señor había resucitado. ¿Por qué? Porque no estaba en la última reunión de oración, porque se nos dice que Thomas no estaba allí. Y aquellos que a menudo están lejos de las reuniones devocionales, son muy propensos a tener dudas. No obtienen vistas del cielo, porque se estropean su vista al mantenerse alejados.

Otro momento en el que vemos el cielo es en temporadas de armario extraordinarias. La oración ordinaria en el armario solo nos hará cristianos comunes. Es en temporadas extraordinarias, cuando Dios nos guía a dedicar, digamos una hora, a la oración sincera; cuando sentimos un impulso, apenas sabemos por qué, para cortar una parte de nuestro tiempo durante el día para ir solos. Entonces, Amados, nos arrodillamos y comenzamos a orar en serio. Puede ser que seamos atacados por el demonio. Porque cuando el enemigo sabe que vamos a tener una gran bendición, siempre hace un gran ruido para alejarnos.

Pero si seguimos así, pronto entraremos en un estado de ánimo tranquilo y lo escucharemos rugir a la distancia. En este momento agarras al Ángel y dices: "Señor, no te dejaré ir, excepto que me bendigas". Él te pregunta tu nombre. Empiezas a decirle cómo te llamas...

***"Una vez pecador, casi desesperado,
Busqué tu propiciatorio por la oración;
Misericordia escuchó y lo liberó;
Señor, esa misericordia vino a mí".***

Usted dice: "¿Cómo te llamas, Señor?" Él no te lo dirá. Lo mantienes quieto todavía. Finalmente se dignó bendecirte. Eso es ciertamente un anticipo del Cielo, cuando te sientes solo con Jesús. Que nadie sepa sus oraciones, son entre Dios y ustedes mismos. Pero si quieres saber mucho del cielo, pasa un tiempo extra en oración. Pues Dios nos lo revela por su Espíritu.

"He aquí, despreciadores, maravillosos y perece". Has estado diciendo en tus corazones: "El profeta es un tonto, y este hombre espiritual está loco". Vete y di estas cosas. Pero se sabe que lo que usted llama locura es para nosotros sabiduría, y lo que usted cuenta como locura "es la sabiduría de Dios en un misterio, incluso la sabiduría oculta". Y si hay un pobre penitente aquí esta mañana, diciendo: "Ah, señor, tengo suficientes visiones del infierno, pero no tengo visiones del cielo". Pobre pecador penitente, no puedes tener ninguna visión del cielo a menos que mires a través de las manos de Cristo. El único vidrio a través del cual un pobre pecador puede ver dicha es el formado por los agujeros en las manos de Jesús.

¿No sabes que toda la gracia y la misericordia fueron puestas en las manos de Cristo y que nunca podría haberte quedado sin ti a menos que Sus manos se hubieran aburrido en la crucifixión? Él no puede ocultárselo, porque lo atravesará. Y no puede retenerlo en su corazón, porque tiene una renta hecha por la lanza. Ve a confesarle tu pecado y Él te lavará y te hará más blanco que la nieve. Si siente que no puede arrepentirse, acuda a Él y dígaselo, porque Él es exaltado para dar arrepentimiento y remisión de pecados.

Oh, que el espíritu de Dios pueda darte verdadero arrepentimiento y verdadera fe. Y entonces santo y pecador se encontrarán y ambos no solo sabrán lo que "el ojo no ha visto, ni el oído ha oído", sino que...

***"Entonces veremos, oiremos y sabremos
Todo lo que deseamos o deseamos a continuación,
Y cada poder encuentra dulce empleo
En ese eterno mundo de alegría".***

Hasta ese momento solo podemos hacer que el Espíritu nos revele estas cosas. Y buscaremos más de eso, cada día que vivimos, por Su gracia.